

EL TSUNAMI QUE CAYÓ DEL CIELO SEPULTÓ ILUSIONES Y PREOCUPA POR SU INTENSIDAD

Félix Sammartino. 2015. La Nación, Bs. As., Supl. Campo, 14.03.15, pág. 1 y 5.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Emergencias: inundaciones, sequías y cenizas volcánicas](#)



Campos y establecimientos donde nunca paró el agua esta vez fueron afectados (Foto: La Voz del Interior).

Ya no se habla de días, ni de semanas, sino de meses para que el manto de agua que cubre extensas regiones de las provincias de Córdoba, Santa Fe y Santiago del Estero se convierta en un mal recuerdo.

El tsunami que cayó del cielo, en palabras del gobernador de Córdoba, José Manuel de la Sota, ha provocado pérdidas todavía no cuantificadas de cultivos, cierre de tambos, aislamiento de poblaciones por la destrucción de puentes, caminos rurales, rutas pavimentadas y lo más lamentable: pérdidas de vida en la que se cuentan trabajadores rurales.

Las estadísticas nunca podrán describir ni mínimamente el drama que se vive desde que en las últimas semanas de febrero comenzaron a desplomarse en pocas horas bombas de agua de más de cien milímetros. Inclementes, estas precipitaciones se fueron acumulando una tras otra casi sin interrupciones hasta llegar a registros que superaron los 500 milímetros en 10 días como ocurrió en buena parte de la cuenca lechera cordobesa- santafecina. Vale consignar que la abrupta baja registrada en la entrega de leche de la región no tiene precedente, se calcula que alcanza al 50% con gran cantidad de tambos que tuvieron que tirar la toalla y cerrar.

Así, estas lluvias torrenciales y frecuentes terminaron por generar una masa de agua que aún hoy exhibe un tamaño descomunal a lo largo de miles de hectáreas y se mantiene en un constante movimiento hacia los campos más bajos. Los productores afectados entonces no son sólo los que perdieron en la lotería de las tormentas recibiendo los excesos de lluvias sino también a los que les entra el agua de los campos vecinos.

La gran mayoría de los maíces, sojas y sorgos que se encuentran bajo el agua venían con un estado excepcional de desarrollo. Hasta febrero, el régimen de lluvias funcionó a pedido de las necesidades de los cultivos. No podía ser mejor. Claro, hasta que para algunos se excedió. Esto explica que salvo los castigados por las inundaciones, el resto de los productores espere rindes excepcionales. La provincia de Córdoba, quizás la más damnificada, tendrá una cosecha récord de 30 millones de toneladas de granos.

Lamentablemente todas las inundaciones sufridas estos años tienen un común denominador: mientras se las padece generan la atención tanto de los productores como de las autoridades provinciales, pero rápidamente se diluye cuando las aguas bajan y los campos vuelven a la normalidad. Sólo por un tiempo son ventiladas una infinidad de iniciativas e inversiones hasta que vuelven a la cajonera. El gobierno cordobés afecta ahora un fondo extra de 50 millones de pesos para los Consorcios Camineros y crea un Fondo de Emergencias por inundaciones para reparar daños y reconstruir infraestructura. Pero el año pasado, la buena idea de organizar a los productores en consorcios cancheros para enfrentar el problema a nivel de las cuencas hídricas fue implementada con el freno de mano puesto y a cuentagotas. En las otras provincias afectadas ocurren amagues bastante parecidos.

Por su parte, las obras de infraestructura como nuevas alcantarillas, la limpieza de los canales existentes, el dragado de nuevos canales o el mantenimiento de los caminos rurales padecieron las restricciones presupuestarias que vienen discriminando al interior rural.

Sin embargo, esta inundación es distinta de las anteriores si se tiene en cuenta que deja muy expuestos los problemas generados por el mal manejo agronómico.

Antes que se desencadenaran las precipitaciones que taparon de agua a los campos se pudo apreciar un comportamiento anormal de los suelos y las napas freáticas. Bastaban precipitaciones promedio para observar que no sólo los bajos se llenaban de agua. La explicación que muchos encuentran es que los perjuicios de la actual política agropecuaria no terminan en la esfera de lo comercial o económico. El desincentivo a la ganadería, el trigo y el maíz generó otro tipo de problemas. Como que el monocultivo de soja con sus largos barbechos químicos, la ausencia de dobles cultivos en la rotación y la desaparición de las praderas provoca un sobrante de por lo menos 400 milímetros al año que ya no se consumen ni se transpiran. En una palabra: sobra agua. Y cualquier exceso de milimitraje, por pequeño que sea, genera una situación antes impensada. "Ya no es necesario que lluevan doscientos milímetros para inundarnos, con cien milímetros los potreros se llenan de agua", se quejaba un tambero de la zona de Alicia, Córdoba. Lo que antes significaba una bendición del cielo ahora representa un problema.

Por otra parte, también disminuyó ostensiblemente la capacidad de infiltración de los suelos. Esto se puede observar en los campos de la frontera agrícola que diez años atrás eran monte. Son suelos limosos con estructuras débiles susceptibles al encostramiento y a la compactación que dependen de la materia orgánica para tener un funcionamiento adecuado. La caída en los porcentajes de materia orgánica provoca también la pérdida de la porosidad y de su capacidad de infiltración. Según distintos estudios, un suelo de monte de Santiago del Estero que es capaz de infiltrar en una hora 150 milímetros de lluvia después de ser desmontado y con un manejo agrícola inadecuado apenas es capaz de infiltrar 20 milímetros en el mismo lapso. Si bien en el sureste santiagueño, con epicentro en la localidad de Bandera, llovieron desde noviembre 1200 milímetros las inundaciones que están sufriendo también se explican por la degradación de los suelos. "Treinta años atrás, el 80% de las 600.000 hectáreas con agricultura que tiene la región eran de monte", afirma el productor Roberto Fiore.

Parece que hay un sólo remedio al calentamiento global del planeta que genera eventos climáticos extremos de manera más frecuente: sólo se lo puede mitigar con obras de infraestructura y un manejo racional y sustentable del suelo.

CONSTRUIR UNA INFRAESTRUCTURA VERDE

Hay causas que se señalan como detonantes de las inundaciones. "Estamos padeciendo el desmonte y la destrucción del suelo. Necesitamos volver a tener cortinas forestales en los campos y recuperar la porosidad del suelo. Los legisladores deben tomar nota de estos temas", sostiene Jorge Cappato, director General de la Fundación Proteger (ONG ambientalista). Amplió señalando que "hoy se habla de la infraestructura verde. En 1884, Florentino Ameghino escribió sobre este tema. Al agua hay que retenerla en los suelos, no sacársela de encima. Hemos perdido el factor absorbente de la porosidad del suelo".

EL ETERNO DRAMA DE LA FALTA DE INFRAESTRUCTURA

Fernando Bertello.

PRODUCTORES SE QUEJAN PORQUE LA AUSENCIA DE OBRAS AGRAVA LA SITUACIÓN DE LOS CAMPOS INUNDADOS

La falta de infraestructura vuelve a ser señalada por los productores como un serio agravante del drama por las inundaciones.

En Vila, en el departamento Castellanos, en Santa Fe, Javier Mondino maneja un tambo de 180 vacas en ordeño. Allí, entre enero y febrero pasados cayeron 530 milímetros, más de la mitad del total que cae en un año.

Mondino tiene el 80% del campo con agua y sus vacas bajaron 50% la producción. Se le murieron terneros, hay animales enfermos y se secó un 30% de vacas. Perdidas las pasturas de alfalfa, hoy se enfoca en alimentar la vaca productiva con alimento que compra.

"En la zona tenemos una vía de escurrimiento, el canal Vila-Cululú, que se encuentra a 3 kilómetros de mi establecimiento tambero y, a su vez, hay canales secundarios que desembocan en él. Ese canal se construyó en la década del 40 para desagotar 60.000 hectáreas. Hace unos años la provincia lo alargó hasta el límite con la provincia de Córdoba, con lo cual se le agregaron aproximadamente 150.000 hectáreas manteniendo la misma dimensión y los mismos puentes. Cuando suceden estas lluvias el canal rebalsa por los canales secundarios e inunda los campos aledaños al canal", explicó Mondino.

Catalina López Soto es productora tampera en la zona de Los Zorros, en el departamento Tercero Arriba, en la provincia de Córdoba. En 70 días, en la región recibieron 550 milímetros, no muy lejos de la media anual, de 750 milímetros. En los últimos diez días, su producción de leche disminuyó un 20%, pasando de 10.000 a 8000 litros diarios. Su tambo está rodeado por dos corrientes de agua que cada día llegan con más caudal.

"La lluvia caída es sólo el 20% del problema. Nuestra gran inundación está causada por el agua que viene derivada de las inundaciones que bajan de Oliva y James Craik. Recorren campos y caminos, sin un curso definido, y se queda estancada en nuestra zona que está rodeada de rutas que no cuentan con las alcantarillas necesarias y, menos aún, con un canal que conduzca el agua ordenadamente", afirmó la productora.

López Soto pidió que se cumpla con la construcción de un canal ya aprobado. "La única alternativa para aliviar esta catástrofe es construir con urgencia el canal que una los arroyos Asna Manantial y Acequion, cumpliendo la traza que fuera aprobada y que por falta de inversión del Estado nacional y/o provincial no se hizo", dijo. El proyecto del canal, con 120 kilómetros desde James Craik hasta San Antonio de Litin, fue diseñado y aprobado en 2006. Su costo fue recotizado en junio del año pasado en \$ 24 millones. Los productores siguen esperando.

MÁS COMPLICACIONES

En Leones, en diez días se acumularon 310 milímetros y en lo que va de 2015 ya contabilizan 754 milímetros. Guillermo Sarboraria, productor y presidente de la Sociedad Rural de esa localidad, precisó que en la región hay más de 10.000 hectáreas bajo agua, sin sumar superficie anegada y caminos completamente intransitables.

"En Leones tenemos el primer consorcio canalero normalizado de la provincia de Córdoba. Hay canales desde hace más de 20 años y hoy son más de 200 kilómetros de canales, pero ante fenómenos como estos no dan abasto para desagotar las zonas más complicadas. Si no estuviesen estos canales la situación sería mucho peor", subrayó.

LA INUNDACIÓN, EN PERSONA

Catalina López Soto, Productora de los Zorros: "Las vacas en ordeño no tiene lugares secos".

Guillermo Sarboraria, Productor de leones: "Hoy no hay caminos transitables".

LOS TAMBOS FUERON LOS MÁS AFECTADOS

José E. Bordón

LOS PRODUCTORES DE LA CUENCA SANTA FECINA SECARON VACAS Y PERDIERON PASTURAS

SANTA FE.- Para Omar Magnín (53 años), toda una vida dedicada a la producción tampera, el fenómeno climático que lo afectó en las últimas semanas, dejó sus huellas. "Pasamos una de las peores inundaciones de los últimos años. Pasamos es un decir, porque fijate que aún el tambo tiene unos 5 centímetros de agua. Para que dimensionen lo que sucedió, les explico que hace una semana, el agua alcanzó un nivel de 50 centímetros en este campo (en jurisdicción de San Jerónimo del Sauce, departamento Las Colonias, 55 kilómetros al oeste de esta capital)".

Magnín entiende que la realidad está en las cifras de ayer y de hoy. "En este tambo hoy tengo 92 vacas cuando antes tenía entre 105 y 110. Algunas se «secaron» (dejaron de producir leche) y también perdimos la lactancia larga. De los 2500/2600 litros diarios bajé a 1500. Es bastante para una unidad productiva casi exclusivamente dedicada a tambo y un pequeño porcentaje destinado a recría", remarcó.

El tambero explicó que "el problema más grave es el estrés hídrico que debieron enfrentar los rodeos. Durante 15 días no hubo (hoy todavía no hay) lugar seco para que el animal pueda descansar. Pasar tantos días sin poder echarse genera estrés en el animal, que se traduce en una menor cantidad de leche", añadió.

Un caso parecido, aunque no igual, es el de Marco Salusso, con tambo de excelente producción en el oeste del departamento Castellanos, unos 120 kilómetros de esta capital. "A nosotros nos llegó inesperadamente el agua del este, que superó la ruta provincial 22, entre Marini y Ramona. Eso nos ocasionó un daño imprevisible, porque no esperábamos tan rápido tanto caudal. He quedado con 120 vacas. Lo peor es el resultado de esta situación: hoy nuestro tambo produce 400 litros cuando antes de la inundación esa cifra era de 2400 litros", resaltó.

Salusso reconoció que "hace muy pocos días comenzó a cambiar el clima y esta mejora nos permitirá recomponer las labores del campo. A nosotros, por suerte, nos quedó libre (porque es alta) una pequeña franja de tierra no anegada, donde reunimos a los animales", indicó.

MUCHA AGUA, POCA LECHE

Omar Magnín, Productor lechero: "Tenemos 5 centímetros de agua en todo el tambo."

Marco Salusso, Productor lechero: "Antes de las inundaciones ordeñábamos 2400 litros, hoy apenas 400 litros".

Volver a: [Emergencias: inundaciones, sequías y cenizas volcánicas](#)